



Donncha MACGABHANN, *The Book of Kells. A masterwork revealed: creators, collaboration and campaigns*, Leiden, Sidestone Press, 2022, 323 pp. ISBN: 978-94-64261-22-6.

Aproximarse al “Libro de Kells”, sea desde el punto de vista que sea, supone sumergirse en un tema espinoso y comprometido, pero también apasionante. Se trata de un “Evangelionario”; uno más, en definitiva. Aunque éste destaca por su escritura y su decoración, pero también por ser un importante objeto cultural y un verdadero tesoro nacional para el pueblo irlandés, conservado hoy en la biblioteca del *Trinity College* de Dublín. Y es aquí donde radica una de las dificultades a la hora de investigar el “Libro de Kells”, pues cualquier publicación sobre él va a captar la atención de la comunidad científica y va a ser analizada (y criticada) de forma pormenorizada. Sin embargo, la pasión de Donncha MacGabhann por alcanzar un conocimiento profundo del códice, le ha dado también el valor necesario para publicar los resultados obtenidos hasta ahora de su investigación sobre el mismo. MacGabhann no es historiador, ni paleógrafo, ni tampoco codicólogo o filólogo. Al menos no lo es de formación, pues su experiencia laboral está ligada al mundo del Arte a través de su propia vertiente como artista, pero también de profesor. Dedicó su tesis doctoral al “Libro de Kells”, para lo que tuvo que vencer los obstáculos que le imponían sus pocos conocimientos, en los inicios, de paleografía o codicología y ha ido evolucionando en su carrera investigadora hasta dar a la imprenta una obra que no pasará desapercibida.

Las teorías sobre el códice son diversas y los importantes académicos que se han enfrentado a él en el pasado no se han puesto de acuerdo sobre cuántas fueron las manos que intervinieron en él y en qué períodos lo hicieron. MacGabhann cree que lo publicado hasta la fecha sobre el manuscrito debe revisarse, en especial aquellos trabajos que hablan de quienes lo confeccionaron como si de un compenetrado equipo se tratase. Aseveraciones como esta, a juicio del autor, no son otra cosa que verdades ilusorias que estarían frenando el poder llegar a un conocimiento profundo del códice. La experiencia artística de MacGabhann le ha familiarizado con la identificación de rasgos artísticos y textuales distintivos y le ha dado la posibilidad de “reconstruir” (literalmente) algunas de las páginas iluminadas del manuscrito, dándonos la posibilidad a sus lectores de acercarnos a cuál hubiese sido su aspecto original. Así que el autor es deudor de sus maestros, de quienes se acercaron antes al “Libro de Kells” y también de sus alumnos, pues entiende que su labor como docente de disciplinas artísticas ha sido fundamental para alcanzar sus objetivos respecto al manuscrito.

Lo innovador del trabajo de MacGabhann es que afirma haber podido identificar la forma en que, durante la elaboración del códice, se produjo un verdadero fenómeno de “mentoring” de un copista, el más veterano, sobre otro, más joven y de menor habilidad artística. La teoría que desarrolla a lo largo de toda la monografía es la de que nunca existió un nutrido y compenetrado equipo de personas trabajando en el “Libro de Kells”, sino que todo el esfuerzo fue asumido únicamente por dos individuos, a los que denomina “Master-Artist” y “Scribe-Artist”, siendo el primero el mentor del segundo. Ambos iniciarían la empresa, pero solo el “Scribe-Artist” sobreviviría para tratar de finalizar el manuscrito. MacGabhann piensa que fueron tres las campañas de iluminación y copia, siendo la segunda y tercera de ellas asumidas íntegramente por este artista desconocido, aun cuando parecía sufrir un importante deterioro físico y cognitivo debido ya a su posible avanzada edad. A esta conclusión llega tras un exhaustivo análisis de las características gráficas del códice, pero no solo de estas. El “Scribe-Artist” no era tan ducho como su mentor a la hora de afrontar la iluminación, pero era un experto y virtuoso calígrafo y destacaba en todo lo relacionado con la decoración de la escritura.

Pero si el análisis de las grafías es pormenorizado, también lo es, hasta un punto insospechado, el de la paleta de colores empleada en la composición del códice. Se detiene en la elección, uso y distribución de los pigmentos a lo largo de sus páginas, aunque éstas sean de contenido principalmente textual. Colores cuyo estudio ha sido arduo, precisamente por el hecho de que ninguna imagen, ni siquiera las contenidas en el caro facsímil editado en 1990 o las que la propia biblioteca del *Trinity College* aloja en sus servidores web, han podido reproducir de forma fidedigna. Afortunadamente, se tuvo acceso al original, por lo que esta problemática quedó subsanada.

Asimismo, MacGabhann dedica un buen número de páginas al análisis de uno de los elementos que más controversia ha suscitado entre quienes han estudiado el “Libro de Kells” en el pasado: las Tablas del Canon, cuyos errores e incongruencias con el propio contenido textual del Evangelionario siempre han causado extrañeza. El autor trata de encontrar el orden en el caos y presenta una propuesta reconstruida de cómo debería de haber sido el contenido de aquellas tablas originarias que nunca llegaron a completarse.

Texto e imagen son abordados por Donncha MacGabhann con coherencia y cierto atractivo, consiguiendo sumergir al lector en esos entrelazados laberínticos tan característicos del arte insular. Su profundización en las cuestiones que plantea el “Libro de Kells” le lleva a emplear el método paleográfico con pulcritud, llegando a unas conclusiones sorprendentes, pero es en el apartado artístico donde el autor realiza un auténtico esfuerzo por mostrar los detalles más insospechados del códice. De no hacerlo así no habría podido sustentar las conclusiones a las que llega y que contradicen lo hasta ahora defendido por autores de la talla de Bernard Meehan, Michelle P. Brown, Jonathan James Graham Alexander o Françoise Henry, entre otros.

Si puede ponerse un “pero” a la monografía de Donncha MacGabhann, muy bien editada por Sidestone Press, por cierto, que la han publicado en tres formatos distintos, incluido el digital, sería el final abrupto que se alcanza al llegar al “Epílogo”, quizás demasiado breve en comparación con la consistencia que adquieren los “Apéndices”, muy numerosos y con una extensión de casi un centenar de páginas. En mi opinión, la profundidad y el peso de los temas abordados, así como la entidad

que les otorga MacGabhann, podrían haberlos convertido en capítulos de pleno derecho de la monografía y no haberse quedado solo en la categoría de algo accesorio y suplementario. A lo largo de los “Apéndices” el autor desmonta los planteamientos de Bernard Meehan sobre la división de manos y “campanas” de escritura e iluminación; ofrece más detalles sobre las distintas fases de las que el “Scribe-Artist” es responsable; incluye una explicación sumaria de la secuencia de producción del manuscrito; presenta las atribuciones realizadas por Meehan, Brown y Alexander en cuanto a la autoría de las iluminaciones; continúa exponiendo cuestiones sobre las Tablas del Canon; analiza distintas iniciales... Incluso utiliza esta parte de la monografía para añadir más observaciones sobre la decoración de ciertas páginas individuales, no tratadas anteriormente, o para introducir un caso de estudio paleográfico concreto, el de los “Evangelios MacRegol”, conservado en la Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford.

El alcance de la obra de Donncha MacGabhann, artista y profesor de Arte reconvertido, por fortuna, al ámbito de la Paleografía y la Codicología, solo el tiempo lo dirá. Seguramente las críticas, fundamentadas o no, a sus teorías no se hagan esperar. De momento, es una suerte poder contar con publicaciones que todavía se atreven a abordar manuscritos sobre los que se presupone que está todo dicho o que parecen demasiado difíciles de investigar por las posibles implicaciones de unas conclusiones que no serán del gusto de todos.

Bárbara Santiago Medina
Universidad Complutense de Madrid
bsantiago@ghis.ucm.es